Maravilla del Mes: Terry Pratchett

Esto es una serie de experimentos para obligarme a escribir algo más, no solo mis relatos o ensayos, que llevan bastante tiempo, aunque solo sea pensar muy fuerte en la gente de la que hablo (pobremente)

Hace diecisiete o dieciocho años llamé a mi padre por felétono. Había un libro raro en Arte 9, la tienda de cómics y frikadas en la que compraba *Fullmetal Alchemist*. Había ido ahí para comprar un regalo para alguien y me sobraba algo de dinero (de mi padre). Altaya acababa de sacar una colección de novelas de fantasía y el cartón me llamó la atención, así que le pedí permiso.

Me leí *Ritos Iguales* en nada.

Hace diecisiete o dieciocho años estaba con mi padre en el Corte Inglés de Callao. Había un libro raro con los periódicos. Estábamos ahí de paso, comprando algo que solo tenían en ese Corte Inglés. Altaya acababa de sacar una colección de novelas de fantasía y el cartón me llamó la atención así que se lo señalé.

De niño, mi padre me prometió que siempre me compraría un libro y así era.

Me leí *Pirómides* en nada.

No estoy seguro de cuál de los dos libros leí primero. Debió de ser en cuestión de semanas, si no días. Al poco, estábamos sentados delante del ordenador, peleándonos con *Amazon*, todavía más una página de libros de segunda mano que el titán comercial que es ahora, buscando libros de Pratchett en inglés, cuanto más baratos, mejor. Compramos casi un cuarto de su obra por menos que los gastos de envío. Algunas de las ediciones eran de Corgi, otras de Harper Torch… Elegimos los títulos sin ton ni son. Algunos de los ejemplares siguen pululando por mi casa.

Decir que Pratchett me influyó sería quedarse corto[1].

No es el primer autor que leí en inglés[2], pero sí el primero que, de verdad, me enseñó lo que se podía hacer con el lenguaje. En parte, sospecho, no escribo en inglés porque sé que nunca le llegaré a la suela de los zapatos. Que tampoco es que estos violentos y despiadados ataques contra la lengua española sean gran cosa, pero al menos no estoy tan cerca de él como para que se avergüence de mí, esté donde esté.

Ahora en serio, Pratchett. Por dónde empezar…

Como su obra, resulta complicado elegir un comienzo. Por un lado, los dos primeros títulos que leí no eran él en su mejor momento. *Pirómides* es, incluso sin traducir, uno de los menos favoritos de la gente[3]. *Ritos Iguales* nunca recibe el cariño que se merece porque, como *El Color de la Magia*, es anterior a que Pratchett terminara de cartografiar el MundoDisco en su cabeza[4].

---

1 Insultantemente corto, de hecho.

2 Seguramente fuera Jotaká.

3 Al menos en mi experiencia.

4 “There are no maps. You can't map a sense of humor. Anyway, what is a fantasy map but a space beyond which There Be Dragons? On the Discworld we know that There Be Dragons Everywhere. They might not all have scales and forked tongues, but they Be Here all right, grinning and jostling and trying to sell you souvenirs. ”

Pratchett, 1989, en el prefacio de *El Color de la Magia* en su versión estadounidense (por eso están “color” y “humor” bien escritos)

“No hay mapas. No puedes cartografiar un sentido del humor. Además, ¿qué es un mapa de fantasía si no un espacio más allá de Aquí Hay Dragones? En el MundoDisco sabemos que Aquí Hay Dragones Por Todos Lados. Puede que no todos tengan escamas y lenguas bífidas, pero, en efecto, Aquí Hay, sonriendo, zarandeándote, y tratando de venderte cachivaches”.

Un servidor, en 2025, traduciendo rápido y de mala manera a su héroe*.

* ¿Sabéis lo que me he debatido con cómo traducir ese último “Be Here all right”, el que pone “en efecto, Aquí Hay”? No voy a poder dormir esta noche por esa concesión. Porque aunque tiene sentido, no suena tan fluido como “en efecto, Aquí Están”, que le da un peso distinto al chascarrillo del autor y UGHHHH.

Si yo fuera a tirarle a la gente uno de sus libros a la cabeza[5], dependiendo de sus intereses, les ofrecería *Brujerías* o ¡*Guardias! ¡Guardias!*, pero también sé que hay decenas de lugares más. Soy un firme creyente en que hay un libro para todas las personas. Pero lo que no le digo a la gente es que hay una cláusula oculta en esa frase: soy un firme creyente en que hay un libro *de Pratchett* para todas las personas.

Por ejemplo, siempre podemos coger su última colección de relatos en periódicos[6] o, si nos ponemos desgraciaos, siempre podemos mirar hacia *The Carpet People*[7] y entender que Pratchett, ya desde muy joven, apuntaba maneras[8]. Otra opción es *Strata*, una novela que precede al MundoDisco o *El Lado Oscuro del Sol*[9]. **Otra** opción es su biografía… Cualquier lugar, realmente, es bueno para empezar a conocer a un gran escritor que, si hay justicia en el mundo, pasará a la historia como Wilde o Poe o Tolkien. Es cierto que él mismo reconocía que sus primeras historias (*Strata* y *Sol*) eran respuestas y tributos a otros autores (Niven y Asimov), pero el MundoDisco fue más de lo mismo. Al menos al principio.

Más o menos.

El tema es que Pratchett, como todo gran autor, estaba respondiendo a algo en todo momento. Lo que pasaba era que, en lugar de decir "¿recordáis esta novela?" empezó a preguntarle a la gente que por qué era importante una prensa libre[10] o lo increíblemente terrible que es el racismo o lo *raro* que es el Este Asiático a través de las lentes orientalistas que la fantasía occidental *siempre* ha utilizado[11].

Por ejemplo, *Nación* (su novela favorita, si mal no recuerdo) era una respuesta no solo al mito del buen salvaje, sino al mito de occidente como fuerza colonizadora y "correcta". De hecho, no solo gana un joven isleño a un pirata armado con una pistola, sino que son sus propias tradiciones las que le salvan. No por ser superiores, sino porque él está en contacto con quien es, mientras que el pirata no. No solo eso, lo que permite que derroten a su tripulación son los propios prejuicios de que, al vivir de otra manera más sencilla, son "inferiores".

Sí, no respondía a novelas, pero sí a ideas[12] relativamente nocivas, así como a eventos históricos reales[13].

El tema, más allá de sus historias y su sentido del humor[14], es que lo que más me marcó fue su brutalmente sólido sentido de la justicia. En sus novelas no solo es que los buenos sean los que ganen, sino que, aún siendo distintos, tienen líneas que no cruzan. Algunos son canallas, otros son nobles, otros son cobardes, pero todos se muestran acérrimos en sus comportamientos. Hay dudas y flaquezas, pero ahí están.

---

5 Mi manera de recomendar preferida.

6 Entre los que se encuentran algunos de sus primeros escritos.

7 Solo me he leído la versión de 1992, la que tiene dos autores que son la misma persona, no la original.

8 Ah, sí, el primer borrador lo escribe con 17 años. Con esa edad yo estaba escribiendo cosas de las que, honestamente, prefiero no hablar, porque me dan vergu.

9 Que no he leído todavía, tristemente.

10 En absoluto influido por su experiencia como periodista. Para nada.

11 En esta casa no hablamos sobre lo increíblemente mal que ha envejecido *Tiempos Interesantes*. ¿Es una buena novela? Sí, por supuesto, pero… no. Pratchett, por favor, no. No hables del orientalismo así, no utilices las herramientas del enemigo para satirizar el propio orientalismo al tiempo que despiezas y destrozas las obsesiones con el poder, porque no queda bien, queda… queda como que, tristemente, el lugar para criticar el orientalismo no es el de un hombre blanco en la vieja sede del imperio, sino que debiera abordarse por la gente afectada. Como, por ejemplo, hizo R. F. Kuang en *Babel*, altamente recomendable. En cualquier caso, Pratchett, te queremos mucho, pero, por favor, no.

12 Aunque sí es cierto que plantea estas islas oceánicas como la cuna de la civilización, evidentemente Atlantis, que… interesante, cuanto menos

13 Y, también, esto lo averigüé porque leo cosas raras, como Pratchett recomendaba: el desencadenante de la historia, el tsunami, es un evento histórico real, *Te Mate Wolo*, la gran muerte: un tsunami que arrasó las Islas Cook (*Kuki 'Āirani*), dejando vivas a 17 personas en total.

14 Molto importante, así como su magistral uso de las notas al pie.

Y, más allá de ello, sí, sus historias tenían villanos, claro que sí. Pero no solo eran villanos que no siempre encajaban en el arquetipo de sociópata[15], sino que, a veces, eran gente normal. Eso, por supuesto, les hacía mucho peores. Por ejemplo, Lord De Word —el villano de *La Verdad*— es, como su nombre indica, un Lord, pero su mezquindad no reside en su contrato de matones (que también), sino en sus virulentos racismo y xenofobia (características que su hijo no heredó).

Y, a pesar de retratar tan bien la crueldad de esas personas, yo caracterizaría sus libros por su acérrima fe en la gente. Sí, el egoísmo de la gente también sacaba su lado más cínico, pero la mayoría de antagonistas lo eran, normalmente, por circunstancias externas. ¿Lo habrían sido en otra vida? Algunos sí, otros no.

Pratchett no era solo un gran autor, sino un filósofo maravilloso que buscaba que su público pensara en lo que estaba leyendo, en qué es la justicia, en qué es la fe; en qué es la solidaridad; en el por qué de las tradiciones; en una reticencia constante a las jerarquías... Era un autor eminentemente político y sociológico. Por supuesto, siempre hay gente que niega que su oposición a la esclavitud y a la xenofobia sean posturas políticas[16], pero patanes hay en todos lados.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que hace diez años que falleció, que sus novelas e ideas a medioescribir habrían sido fascinantes[17], y que dudo que nunca veamos a alguien comparable, aunque ojalá me equivoque y alguien pueda llenar el hueco que dejó al marcharse.

15 Mr. Teatime es un ejemplo de una persona mezquina.
16 Sigue habiendo drogaína de la buena. Eso me consuela, aunque yo nunca la encuentre.
17 Tenía una sobre, bueno, la pérdida de memoria. Preciosa y trágica. ¿POR QUÉ SERÍA QUE LE INTERESARÍA?